

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

20 DE JUNIO DE 1943
AÑO VI NÚM. 237

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 4 3 6 7

LA AURORA DEL DICTADOR

POR KALI



Ayuntamiento de Madrid



Deportes



Pena, defensa izquierda del Oviedo



Fermín Trueba. El gran ciclista de Sierrapando continuador de las victorias de su hermano Vicentuco—la pulga de Torrelavega—, ha obtenido un magnífico triunfo en el II Circuito Castilla-León-Asturias siendo primero en la clasificación general y en el Premio de la Montaña.

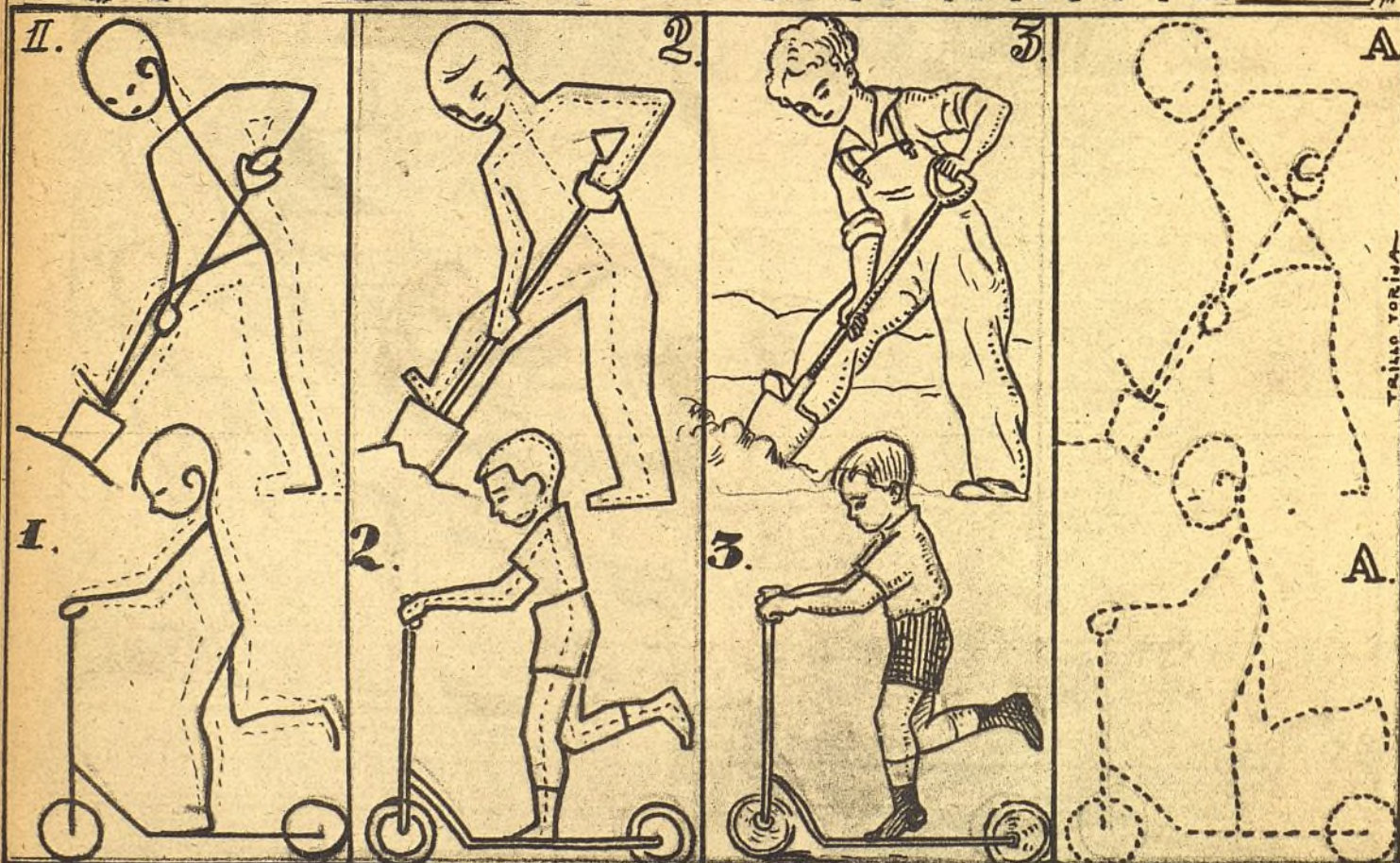


Reborado, medio izquierda del Coruña.

He aquí una fotografía curiosa. Se trata de la final de la Copa del Generalísimo disputada el año pasado en el campo de Chamartín, y en la que se ve a los capitanes del Barcelona y Atlético de Bilbao, Raich y Arqueta en el momento en que el árbitro señor Ocaña lanza la moneda para efectuar la elección de terreno. Resultó vencedor el Barcelona por 4-3, después de una prolongación. Este año según nuestros vaticinios (casi un mes antes de la final) parece muy probable que vuelvan a encontrarse los mismos rivales en la final que se celebrará en el Estadio Metropolitano de Madrid. Si resultase vencedor el Atlético de Bilbao, realizaría la hazaña magnífica de triunfar este año en las dos competiciones oficiales la Liga y la Copa.



DIBUJO INFANTIL



El número (1) es un esquema en que, con simples líneas, damos la posición del niño cavando y montado en un patín. Con un trazado paralelo al esquema 1, conseguiremos (2) dar volumen y forma aproximada. En la última fase (3) sólo nos queda perfeccionar algunos detalles. Repite estos ejercicios otro día; pero de memoria. Intenta dibujar del natural un niño en estas o parecidas actitudes. En A realizarás tú el ejercicio.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA

9.º "Ser nacional-sindicalista significa no tener contemplaciones con privilegios injustos, odiar a todos los enemigos de la libertad de España, soñar con nueva grandeza para nuestra Patria".—Repasa los 26 puntos de la Falange. En ellos está contenido, como sabes, el programa de nuestro Movimiento. Precisamente en el 9.º se define a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores al servicio de la nación. Esto es, en esencia, el nacional-sindicalismo.

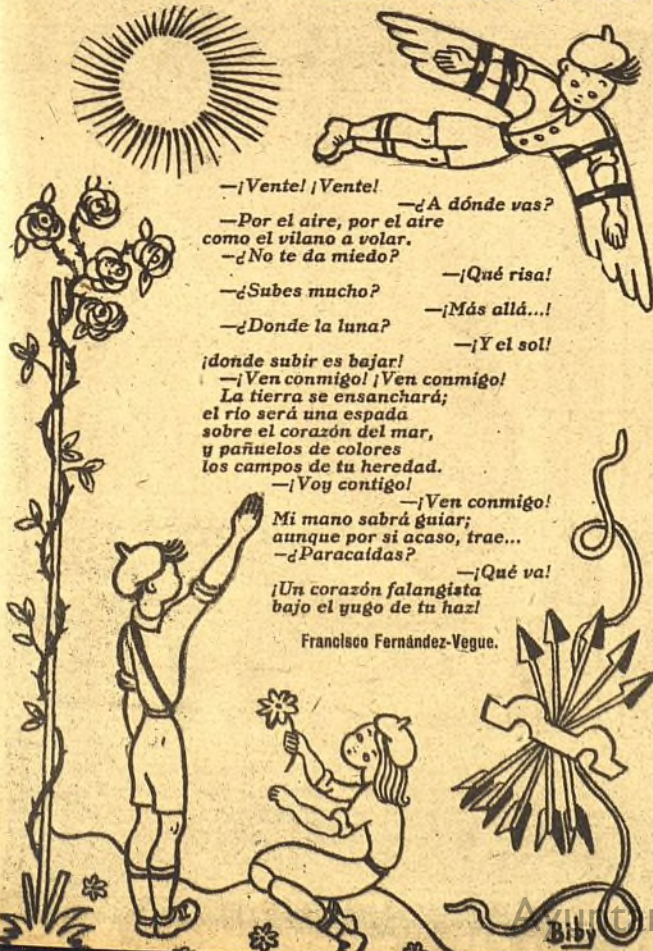
Producir para la Patria es el más elemental de los deberes falangistas. Su ejercicio supone un derecho: no tener contemplaciones con los que quieren vivir a costa del esfuerzo de los demás.

Naturalmente, camarada. El tiempo de los privilegios injustos se acabó con la victoria de las armas de Franco. Antes, la justicia solía detenerse medrosa ante cargos e influencias. Ahora, la justicia es ¡justicia! a secas, para grandes y chicos. Ya ves que tú mismo estás obligado a velar por su cumplimiento.

Pero hay más. La justicia—la Falange—te ordena odiar a todos los enemigos de la libertad de España. ¿Necesitaremos recordártelos? Son los mismos que incendiaron, mataron, talaron y arrasaron... A veces llevan guante blanco. No les hagas caso, ¡son los mismos! ¿no eres nacional-sindicalista? Pues desenmáscalos allí donde se encuentren, Odíalos como enemigos de tus más caros ideales. Si eres nacional-sindicalista, sueña en fin con nueva grandeza para esta Patria, tan grande, que tuvieron que hacerla pedazos antes de reducirla a la roja esclavitud.



ROMANCE DEL FLECHA.....



—¡Vente! ¡Vente!
—¿A dónde vas?
—Por el aire, por el aire
como el vilano a volar.
—¿No te da miedo?
—¡Qué risa!
—¿Subes mucho?
—¡Más allá...!
—¿Donde la luna?
—¡Y el sol!
¡donde subir es bajar!
—¡Ven conmigo! ¡Ven conmigo!
La tierra se ensanchará;
el río será una espada
sobre el corazón del mar,
y pañuelos de colores
los campos de tu heredad.
—¡Voy contigo!
—¡Ven conmigo!
Mi mano sabrá guiarte;
aunque por si acaso, trae...
—¿Paracaidas?
—¡Qué va!
¡Un corazón falangista
bajo el yugo de tu haz!

Francisco Fernández-Vegue.

SANTOS ESPAÑOLES

San Vicente Ferrer (1350-1419)

Hijo del notario de Valencia, podía haber seguido la carrera lucrativa de su padre. Prefirió, sin embargo, vestir el hábito blanco de los frailes predicadores y más tarde cuando ya maestro famoso las gentes le aplaudían, abandonó los libros y la cátedra y el camino de las altas dignidades de la Iglesia. Amigo de reyes y consejero de Benedicto XIII, podía esperar seguro algún obispado y aún la púrpura cardenalicia. Vió que Dios le llamaba por otro camino y lo siguió con todo el ardor de su temperamento aragonés. Predicar, luchar contra el vicio y el pecado, anunciar a los descarriados la proximidad del juicio final. Tal fué su programa. Su palabra semejaba lanceta de cirujano, que con su corte afilado sajava las llagas espirituales del alma, para exprimir la podre hedionda de la culpa.

Las gentes corrían en seguimiento suyo en ansias de penitencia saludable y éla a su vez volaba de un extremo a otro de Europa en busca de almas para Cristo.

La primera en sentir los efectos saludables y el estremecimiento de aquel trueno de la gracia, fué su patria España. Después recorrió la Provenza, el Delfinado, el Piamonte, los Estados Pontificios, Suiza, Holanda, Inglaterra y la Corte de Aviñón. El mismo rey de Granada le llamó a su reino. Aunque infiel, no quería morir sin antes deleitarse con la elocuencia arrebatadora del predicador cristiano.

Para aumentar la eficacia salvadora de su palabra, tenía Vicente el poder infalible del milagro. Al terminar sus sermones que duraban siempre dos y tres horas, en las plazas, porque los templos eran insuficientes para el inmenso auditorio, el santo hacía tocar una campanilla. Era la señal para reunir a los enfermos. Oraba, extendía las manos para bendecirlos y la multitud doliente recobraba la salud, comenzaba a saltar de júbilo y a entonar himnos de agradecimiento.

En sus correrías iba seguido de grandes muchedumbres. Eran devotos peregrinos y pecadores convertidos. Descalzos, caminaban orando y cantando, disciplinándose hasta derramar sangre, que regaba la tierra de los caminos por donde pasaban.

En el Compromiso de Caspe, él fué el compromisario más influyente. Hasta dicen los historiadores que se debe a su intervención el que los nueve jueces convinieran en la elección de don Fernando de Antequera, como rey de Aragón.

Fué un paréntesis en su vida apostólica que comenzó de nuevo, hasta que la muerte detuvo los pasos de este caminante a lo divino.

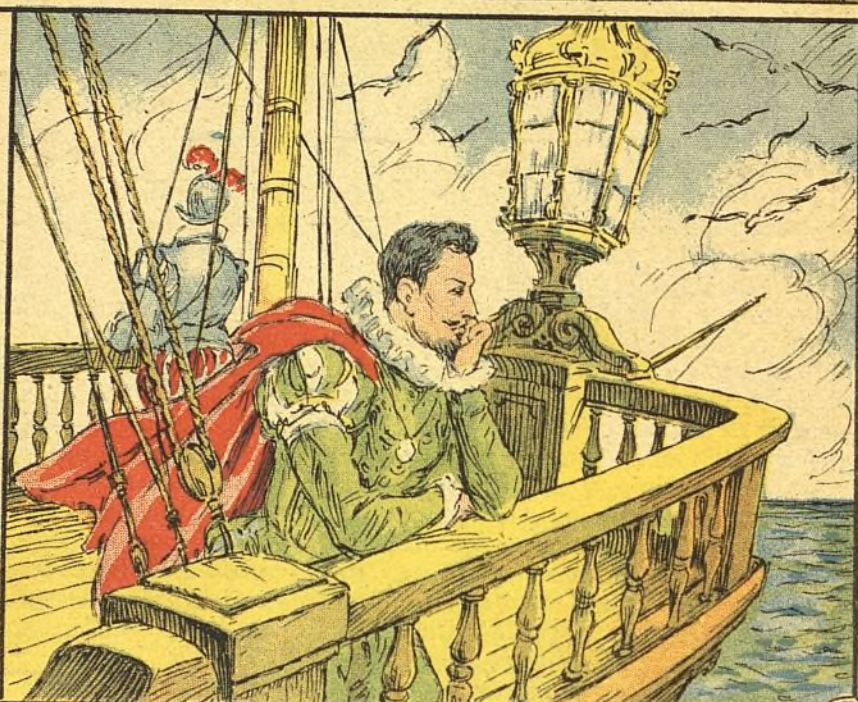


Titos.



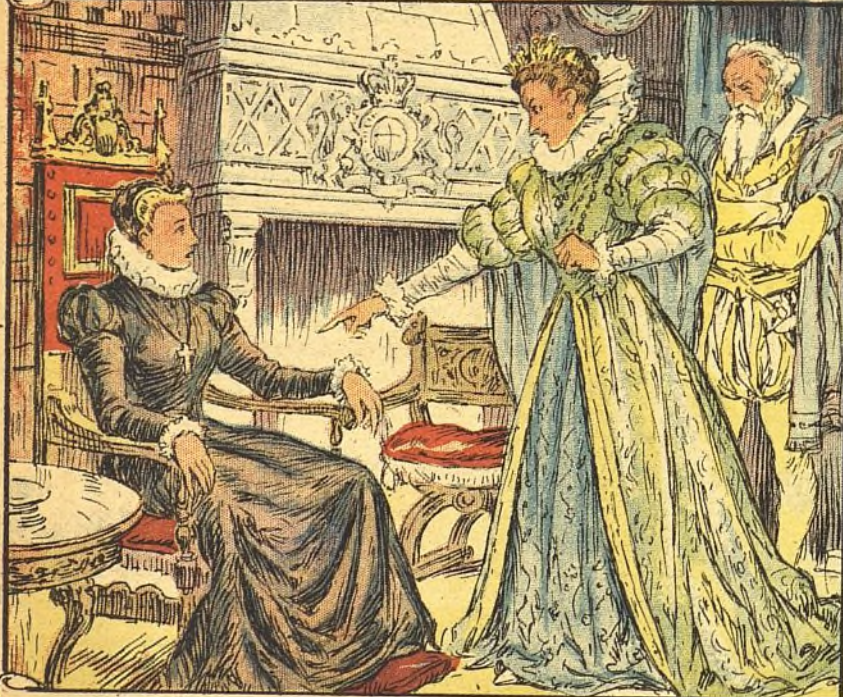
El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Y aquella jornada tuvo el brillante término que todas las antecedentes. Cayó en manos de don Juan La Goleta y luego Túnez, uno de los más hermosos e importantes reinos de la costa africana. Cuando en todas las torres y minaretes ondeaba la bandera de España regresó don Juan a Nápoles llevando espléndido y rico botín. Mas no se detuvo a gozar de este triunfo. Felipe II le ordenaba presentarse en Génova y terminar con las sangrientas luchas en que se debatía la Señoría. Necesitó para pacificarla mucho tacto, diplomacia y firmeza, mas salió de esta empresa tan airoso

como en todas las que le encomendaba el rey. Crecía su fama con estos hechos y se le admiraba en los países latinos, como al paladín cristiano, al héroe popular por excelencia. El Pontífice, convencido del valor del joven príncipe, no cesaba en su empeño, de ponerle en un trono. Estaba por entonces presa en Inglaterra por orden de la poderosa y cruel Isabel, la reina María Estuardo de Escocia, a la cual, por derecho pertenecía también el trono inglés. María era católica, había defendido su fe a costa de muchas dificultades. Isabel era protestante y perseguía sañudamente a los



que se mantenían en la religión verdadera. Grande era el empeño del Papa Gregorio XIII por volver al redil de Cristo aquel gran imperio en el que cada día era mayor el número de herejes. El único medio era elevar al trono a la reina legítima. Nadie más que don Juan de Austria era capaz de llevar a cabo esta arriesgada tentativa. Por medio de intermediarios trató el Papa secretamente con la infortunada reina y luego habló con don Juan, ofreciéndole la corona de Inglaterra y la mano de María Estuardo, a cam-

bio de atacar el reino, destronar a Isabel y restaurar la fe católica. Entusiasmó la oferta al príncipe por lo que tenía de romancesca, pero antes de tomar ninguna determinación pensó tratar de ello con Felipe II. El Pontífice dióse más prisa que él y envió a la corte española un embajador para obtener el permiso del rey. Ocurrió mientras tanto la muerte de Luis de Requesens que era a la sazón gobernador de los Países Bajos.

(Continuará.)

COSTUMBRES HUMANAS:



Religión

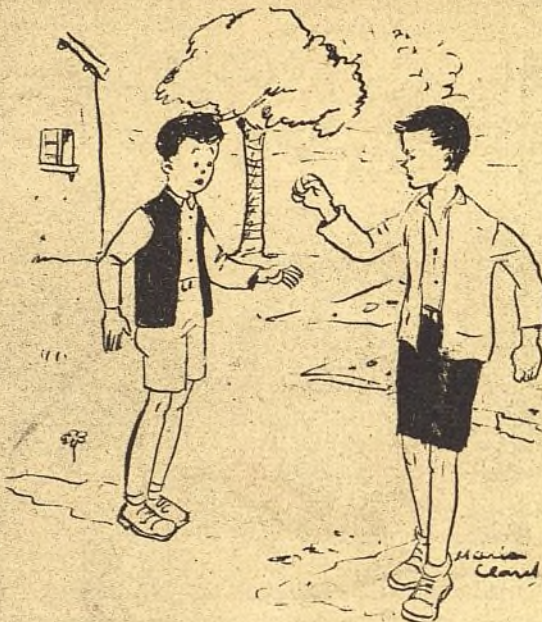
NUESTROS DEUDORES

No se te habrá ocurrido que tú pudieras tener deudores. Estás más pobre que las ratas. Hurgas tus bolsillos y lo más que encuentras en ellos son algunas migajas de pan y pelusilla en las costuras. ¿Cómo vas a tener deudores, si no posees capital que puedas prestar o que te puedan robar? Tal vez algún amigo te debe unas fotos, unos cromos, unas canicas que le ganaste en un juego sin trampas. Y eso es todo.

Pero verás cómo tienes deudores. Habrás reñido o te habrás pegado con alguien, cualquier día. Si llevaste las de perder, si se te escapó el enemigo insultándote, tú le gritaste: —«¡Me las vas a pagar!».

¿Verdad, pequeño, que esto te ha ocurrido en más de una ocasión? Pues ahí se te escapaba un *deudor*. Te debe una satisfacción a tu honor ofendido o a tu carrillo hinchado.

Los deudores a quienes nos manda perdonar el Padrenuestro son los que hirieron o atacaron nuestra persona o nuestra fama. Un rasguño en tu piel te duele más que una puñalada en carne ajena. En mayor escala te ocurre lo mismo con las ofensas. Las que



te causan tus enemigos las crees más denigrantes, sañudas, sensibles, imperdonables que las que otros reciben. Hay una funesta propensión a exagerar los propios duelos. Cuando se te forma una postilla en el cutis tienes la manía de arrancártela con las uñas. Y con eso sólo consigues que la herida tarde más en cicatrizar y se haga más extensa y profunda. Pues otro tanto sueles hacer con las ofensas que recibes. Piensas mucho en ellas, remueves en tu memoria las circunstancias en que te las infirieron, la malevolencia, la inquina del ofensor... Con eso logras únicamente irritar tu odio, excitar tu venganza, prolongar tu tortura moral.

La exageración de la pena propia y el recuerdo constante de la injuria recibida son las causas de que *nuestros deudores* nos parezcan insolventes y canallas.

Olvida y perdona. Te voy a dar un remedio para eso. Cuando te sientas ofendido mira a un Crucifijo. Compara lo que tú hiciste a Cristo con tus pecados y lo que te han hecho a ti tus enemigos. Verás cómo te avergüenzas de ser tan tacaño al conocer la generosidad de tu Redentor y entonces perdonarás de buena gana a tus *deudores*. — V. Franco, C. M.

Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS

Los moros que vieron un caballero esgrimiendo una espada que parecía de fuego, huyán des-pavoridos. Hicieron los fieles horrible matanza, y continuaron victoriosos el camino de Castilla.



Al llegar a San Pedro de Cardena, pusieron el cadáver del Campeador a la derecha del altar, sentado en silla de marfil, y descansando una mano sobre la Tizona.



En cierta ocasión entró un judío en el monasterio, y al ver el cadáver del héroe, pensó hacerle burla diciendo para sí: Si nadie ha tocado su barba en vida, voy a tocarla yo ahora a ver qué me sucede.



Y alargó el brazo, y en este momento envió Dios su espíritu al Cid, el que con su mano derecha asió el pomo de su espada, sacándola un buen trecho de la vaina.

(Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES



(Continuación)

Y nos dice la Ciencia que esta mariposa de seda para invitar a sus amistades y para advertir a su futuro esposo el sitio en que se encuentra, no sé por qué arte de magia hace sin ingredientes, un perfume que lanza al aire, como las rosas, pero tan sutil que no podemos percibir con nuestro olfato; en cambio estos insectos «huelan muy bien», quiero decir que poseen un extraordinario olfato; a diez kilómetros tienen un hermano en peligro y lo olfatean y acuden volando a salvarle; ven en el campo a un niño con una especie de colador de tela grande y «se huelen» que es «un caza mariposas» y huyen veloces del peligro; ¡olfato que tienen! Y cuando estas aladas «ciudadanas», que nacen en provincias o capitales, necesitan saber de los de «su raza», se ponen a pensar en ellos, a desear verlos y de tanto pensar y desear, sudan y ese sudor tiene un buen perfume, que llega a las naricillas de los «mariposeros» estén donde estén, lejos o más cerca; ¡fíjate qué milagro! Entonces éstos, atraídos y guiados por ese perfume, llegan hasta el lugar donde la mariposa de seda solitaria les aguarda, haciendo crucigramas en los visillos del balcón.

Cada cosa u objeto sobre los cuales descansó la mariposa de seda, quedan impregnados de la «esencia»; y



si cuando llega a la casa, el que será su esposo no la encuentra, para sus alas posándose sobre ellos, donde se queda a esperar, diciendo esperanzado: «Volverá, volverá; aquí suele sentarse mi esposa. Pero.... no volvió. ¡Ay, su trágico fin! Yo la volví a encerrar en la jaula de tela metálica. A la tarde, al volver del río, cace una «mantis religiosa» chiquitita, la traje y como tenía mucho quehacer en

el jardín y en la cocina, dejé la «mantis» provisionalmente en la jaula de mi mariposa «Bombyx». Ya sé bien lo hambroña y voraz que es esta salarina pero ni por un momento temí que la parvulita «mantis» pudiera hacer mal a la fuerte y corpulenta mariposa.

A la otra mañana fui a la jaula y pude ver para mi pena, el cómo la diminuta «mantis» se terminaba de desayunar a la bella y original mariposa. ¡Bestia fementida! ¡Cruel insecto, voraz e hipócrita, en qué mal minuto te encerré junto a la bella e inocente alada «Bombyx»! ¡Qué ilusión me ahogó la lechuza de la «mantis»! ¡Con lo que me costó poseer a la mariposa de seda! ¡Qué pena me dió, perder la Pitusa..... verla morir entre las mandíbulas de la «mantis»!



—Si encuentras por ahí algún capullo de «Bombyx», espero no dejarás de regalármelo.

—Sí, sí, don Sabelotodocasi; ¿cómo no? ¡Ah, qué tarde es! Me voy. Y que siento mu-

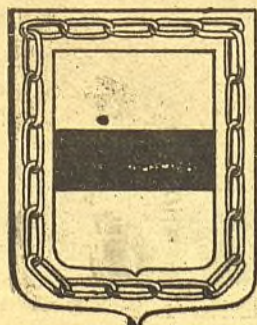


cho tu pérdida; ya encontrarás más «Bombyx». ¡No te pongas triste, Majito!....

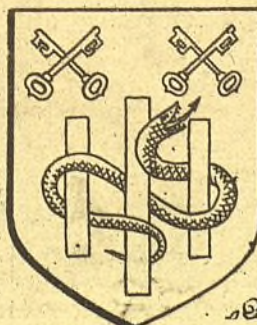
Adiós, muy buenas, hasta otro día y bastantes gracias por la explicación.

(Continuará).

• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



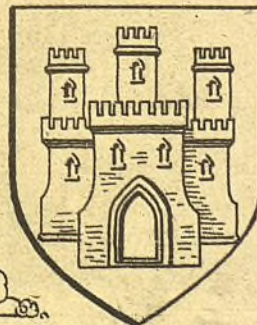
GIBRALTÓN.—Villa de la provincia de Huelva.



ASTEASU.—Villa de la provincia de Guipúzcoa.



VALENCIA.—Capital de su provincia.



CADAQUES.—Villa de la provincia de Gerona.



SALOBREÑA.—Villa de la provincia de Granada.

Ayuntamiento de Madrid

ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, ATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



EL DRAGÓN INFERNAL por MATILDE VALCARCEL



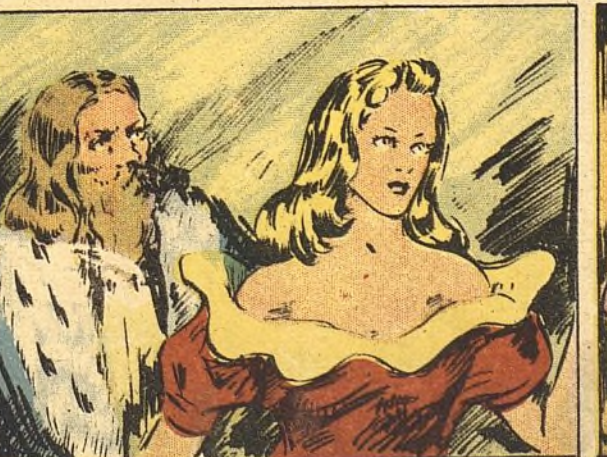
En el interior del palacio, magníficas cortinas de riquísimas telas tamizaban la deslumbrante luz del sol que bañaba las transparentes fachadas. Tupidas alfombras de gayos colores y primoroso tejido apagaban el ruido de los pasos de los infinitos servidores de su Majestad. Preciosidades de las más lejanas tierras adornaban los salones, y desde el macizo tronco de oro y pedería, refulgente entre motivos de



nácar, el majestuoso rey Lemar dominaba sonriendo a sus ministros y demás servidores. Un muro de mármol rosa limitaba los espléndidos jardines de la residencia real; y en ellos se apreciaban las más exquisitas plantas y más delicadas, raras y asombrosas flores, de penetrantes aromas y colores mágicos.



Una fuente monumental se alzaba al extremo de los jardines: en ella, unos angelotes de jaspe jugaban con los grandes chorros de agua cristalina, que caían en un transparente estanque, cantando la eterna canción del agua para recreo principal de los pececillos de escamas de oro y plata, que se bañaban en la clara linfa. El rey Lemar vivía tranquilo en Mansada, reverenciado por sus fel-



ces súbditos y adorado por su amorosa y única hija, la Princesa Mimosa. Esta era bella como un amanecer de estío. Las hadas madrinas volcaron en ella sus mejores dones: una le dió la piel de armiño para su cutis, aquella dos esmeraldas por ojos, la otra rayos de sol por cabellera... Hasta el hada de la Sabiduría se dignó sonreírle y le regaló ri-



cos destellos de su saber. La princesa era una perfección, que hacía las delicias de su regío padre y causaba la admiración de sus súbditos. Así las cosas, la bella princesa llegó a la edad de casarse. Pronto llegaron al saberlo, de los países vecinos, admiradores atraídos por la justa fama de su belleza, virtudes y, cuánta de su rico patrimonio. (Continuá.)

FILATELIA

Diego de Almagro, descubridor de Chile

Para «Glorias Patrias»

Por los años de 1463 nació en Almagro un niño a quien pusieron por nombre Diego. De sus padres solo se sabe que lejos de arrastrar oros y sedas, habían de trabajar a brazo partido para arrancar de la tierra el pedazo de pan que les sustentase la vida. Tanto fué así que al morir ellos, siendo aún niño Diego, no le dejaron fortuna, ni siquiera la fortuna que a nadie se niega: la fortuna del apellido. Fué pues un huerfanito infortunado, sin más cobijo ni calor familiar que el que le prestaran los amos a quienes hubo de servir con su trabajo.

Quizá os cueste un poquito creerme si os digo que este huerfanito miserable llegó a capitanejar ejércitos con un valor y una táctica casi inigualables, y que al empuje e hidalguía de su corazón debe España el descubrimiento de Chile y también, en gran parte, la conquista del Perú.

El Diegote éste es el gran descubridor Diego de Almagro, de quien ya habréis leído algo en los libros de la escuela o en los textos del colegio. El mero hecho de haber subido por sola su virtud y talento, de tan bajo nacimiento a las cumbres del poder y de la gloria, le da títulos sobrados para formar entre los otros insignes varones, cuyos sellos van enriqueciendo nuestro álbum «Glorias Patrias».

Asocióse con Pizarro para la conquista del Perú y tal fué su ayuda en trances apurados, que sin ella el Perú no se hubiera conquistado. Pero su principal mérito es sin duda el descubrimiento de Chile. Con un puñado de valientes españoles salió de Cuzco, con intento de descubrir las tierras que al sur del Perú se extendían, y tras mil penalidades en las sierras de los Andes (perdió en sus quebradas la mitad de su hueste), descubrió la Colonia que más riquezas había de dar a España. Murió en Perú a los 75 años de edad, el año 1538. Es una pena que, a causa de las rivalidades entre los capitanes y disensiones civiles de aquellas colonias, acabara sus días en el cadalso este insigne soldado español.

Niños, aquí teneis el ejemplo: *El trabajo es el mejor conquistador*. No hay gloria que no logre un trabajo constante.

Los sellos dedicados a este gran conquistador son muy pocos. Sólo os puedo señalar uno, emitido en Chile en 1934, conmemorando el IV centenario del descubrimiento de la nación por Almagro. Es un hermoso sello grabado con la efigie del descubridor.

Es el 2 pesos, castaño, que colocareis con cariño en las páginas de vuestro álbum.

NOVEDADES

Os doy a conocer las últimas novedades que han llegado a nuestras oficinas, con destino a vosotros, abonados a la A. F. H. A. (S. I.) y lectores de FLECHAS Y PELAYOS. Son unos sellos preciosos, tanto que me está saliendo la alegría al rostro, al ver de antemano la alegría con que los vais a recibir.

Son sellos del Vaticano y de Italia. Los del Vaticano sobre todo no debían faltar en ningún álbum. Su belleza y aún más el asunto que representan los hacen de sumo interés. Nosotros os los podemos vender a los siguientes precios:

Ciudad del Vaticano.—Conmemorativos del XXV aniversario del episcopado de Su Santidad Pío XII.

25 cts. verde claro
80 » sepia
1,25 » azul
5 liras pizarra

Precio ptas. 3



Tipo a



Tipo b.

Estado italiano.—Aniversario rossiniano (1742-1942).

25 cts. verde (a).
30 » sepia (a).
50 » violeta (b).
1 lira azul (b).

Precio pts. 3,25



Vaticano.—Para las obras benéficas creadas por Su Santidad Pío XII en favor de los prisioneros de guerra.

25 cts. verde.
80 » marrón rojo
1,25 lir. azul

Precio pts. 9

Os podemos servir nosotros mismos estos sellos, siempre que nos los pidáis todos de cada uno de los tres grupos, que forman series completas. El último del primer grupo (jubileo episcopal de Pío XII 5 liras) no os lo podemos servir, por resultar excesivamente caro. Sólo se servirán los pedidos que vengan acompañados de su importe e indiquen que se les mande contra reembolso, portes a cargo del comprador. Todos los sellos son nuevos.

A vuestra disposición para cuanto querais

Carpin,

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

Apartado 4.—Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



"Amé la justicia, odié la iniquidad; por eso muero en el destierro".

(San Gregorio VII).

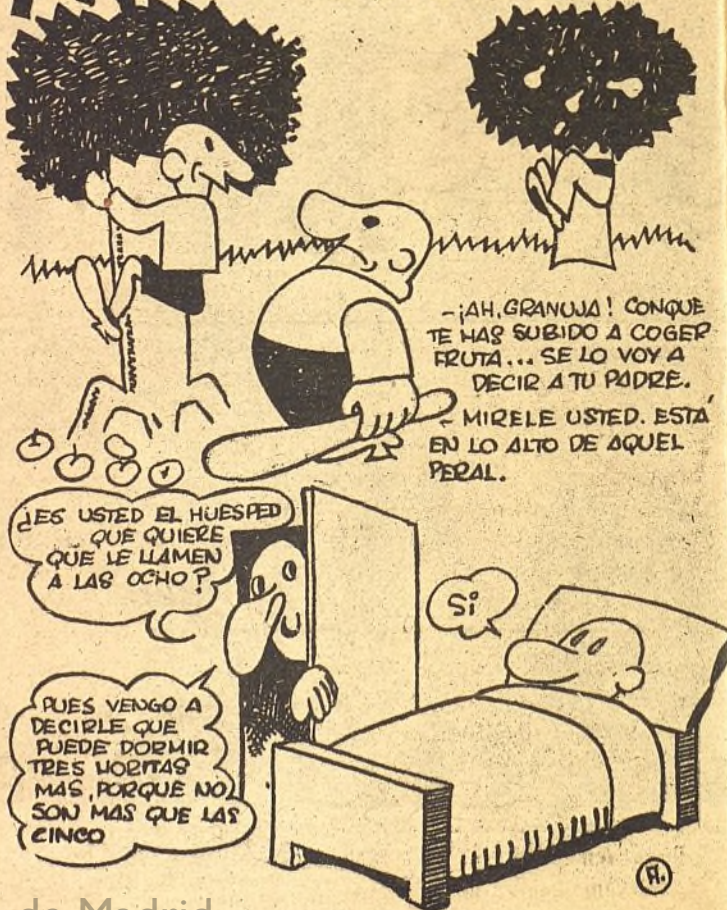
Con este nombre subió al Solio Pontificio y se venera en los altares, uno de los más grandes paladines del catolicismo. Primero

SORA. capellán de Gregorio VI, y arcediano y administrador de la

Iglesia romana más tarde, desde su exaltación a la dignidad pontificia luchó denodadamente contra simoníacos y herejes, que no vacilaron en llegar a las armas contra el auténtico representante de Cristo.

Después de dos años de heroica resistencia en el castillo de Sant'Angelo, fué liberado por Roberto Guiscardo, retirándose voluntariamente a Salerno, donde pronunció en su última hora estas hermosas palabras, digno broche de oro al devocionario de su vida.

¡QUE COSAS!



—¡AH, GRANUJA! CONQUE TE HAS SUBIDO A COGER FRUTA... SE LO VOY A DECIR A TU PADRE.
—MIRELE USTED. ESTÁ EN LO ALTO DE AQUEL PERAL.

¿ES USTED EL HUESPED QUE QUIERE QUE LE LLAMEN A LAS OCHO?

PUES VENGO A DECIRLE QUE PUEDE DORMIR TRES HORITAS MÁS, PORQUE NO SON MÁS QUE LAS CINCO

Si

El 4^o MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego

CAPÍTULO XII

El que a hierro mata....

—¡Ivan Petrovich!—exclama Jaime reconociendo el cadáver del ruso. ¿Quién le ha matado?

—El mismo, sin darse cuenta. Era un espía y pretendía asesinarlos a los dos. Pero las armas se volvieron contra él.

Todos rodean el cuerpo roto del tra-

descansar en este mismo sitio y nos la olvidamos. Al regresar por ella, sentimos la explosión.

—¡Calla!—exclama Juan Luis de pronto, señalando un punto negro sobre la nieve. ¡A ver si es aquello que se ve! Todos corren hacia donde señala y se encuentran con un trozo de cuero, bastante grande, achicharrado por el fuego. El pedazo, aunque informe, aún conservaba en uno de sus bordes una cerradura muy pequeña de metal. Jaime se agacha a recogerlo y lo observa detenidamente.

—Esto parece un pedazo de la cartera en cuestión.... Pero, ¿cómo no está entera?

—¡Ya comprendo!

A este grito de Juan Luis, todos vuelven la cabeza.

—En la cartera había colocada una bomba, probablemente de reloj, y ha sido lo que ha explotado causándole la muerte. ¡Así os quería matar!

—Ya voy creyendo que llevas razón, Juan Luis.

—Pero, ¿por qué? ¿Qué motivos tenía?

—Llevábamos sobre nosotros planos de importancia y el muy traidor lo sabía. ¡Bien nos ha estado engañando!

Al decirlo, Cascarilla abre una pausa para mirar de nuevo a Petrovich y un escalofrío le recorre la columna vertebral, pensando en que a no ser por la Providencia, seguramente estarían ellos en su lugar. El padre de Juan Luis, que hasta este momento había permanecido callado, escuchando en silencio cuanto hablaban los tres voluntarios, se les aproxima para decir:

—Me parece que debemos dar sepultura al cadáver. La idea es bien acogida y



todos cooperan al piadoso acto. Varios de los niños se arrodillan y con las manos es-carban en la nieve hasta abrir un hueco en ella, lo suficientemente grande como para acoger el cuerpo del ruso. Luego, entre el padre de Juan Luis y Jaime, que son los mayores, cogen con gran cuidado el cadáver y lo depositan en la improvisada tumba, ayudando todos a cubrirle de nieve. Hecho todo esto, ponen en la cabecera una rústica cruz formada por dos palos y le rezan algunas oraciones para encomendar su alma a Dios.

—Dentro de unos minutos partiremos al encuentro del grueso de las tropas; primero hemos de descansar.

Juan Luis, que quiere conocer lo sucedido a Jaime y Cascarilla durante su ausencia de la División, propone a este último que se lo narre y como todos relatan, Cascarilla, no queriendo hacerse de rogar, hace callar a todos y mientras allá lejos continúa oyéndose el ruido del encarnizado combate, dice:

(Continuará)

dor, que en medio de la alegría general de los niños por encontrarse fuera ya de la esclavitud soviética, impone un sello de tristeza en todas las caras. Al cabo de unos minutos de silencio, Cascarilla deja oír su voz.

—¿Y la cartera, Jaime?—pregunta con claros signos de alarma.

—¿Qué cartera?

—La que veníamos a recoger. La que nos dió Ivan para llevar a Stalingrado....

—Pues aquí mismo fué donde la dejamos olvidada.

Jaime y Cascarilla rebuscan por las proximidades, pero nada logran encontrar.

—¿Qué cartera es la que buscáis?—pregunta Juan Luis deseando enterarse del asunto.

—Era bastante grande y pesaba mucho; cuando nos la dió nos dijo que la llevásemos con mucho cuidado, porque contenía unos recuerdos familiares que le interesaban mucho.

—¿Y para qué os la dió a vosotros?

—Para que se la llevásemos a Stalingrado, a unos parientes que tenía allí. Cuando salimos del campamento nos paramos a



LA PECERA



DOÑA Casilda, una amiga de mamá, se había ido a vivir a otra población y antes de marcharse, quiso dejarnos un «recuerdo». Consistía éste en una pecera de cristal con cinco peces de colores.

—¡Huy, peces!—exclamó Juana al ver el obsequio. Eso trae mala suerte.

—¡Qué tontería!—dijo mamá. No hay que creer en esas supersticiones. Doña Casilda ha sido bien amable en mandarnos este delicado regalo.

—¿No será porque le resulta incómodo para hacer un viaje?—observó la doncella. Porque usted me dirá cómo se mete uno en el tren con una pecera....

—Sea por lo que sea—atájó mamá seriamente—yo se lo agradezco y no hay más que hablar del asunto.

Durante tres o cuatro días, la pecera y sus cinco peces de colores fueron la atracción de toda la familia. Santi y yo nos entreteníamos en echarles miguitas de pan y restos de comida, para ver cómo abrían sus bocazas redondas y se los zampaban de un bocado. José Antonio estudió todo un curso de Historia Natural, observando la posición de las aletas, los movimientos de la cola a modo de timón, las burbujas de aire que se escapaban hacia la superficie del agua.... Y Rosa-Mari, nuestra primita, se pasaba las horas muertas viendo el ir y venir de aquellas cosas brillantes y chillonas, de las que no acertaba a quitar sus ojos vivarachos. Pero luego la sola contemplación del espectáculo dejó de interesarla. La pequeña quiso meter sus manos en el agua y coger aquellos «juguetes» de colores. No lo consiguió y sin embargo salpicó toda la mesa de gotas de agua.

—¡Ay los muebles!—se escandalizó Juana. ¡Y cómo van a ponérmelos con la dichosa pecera! ¡Cuando yo digo que estos bichos no pueden traer más que calamidades!....

Y mientras decía esto, frotaba y refrotaba con una bayeta el brillo de la mesa. Rosa-Mari (o Chufita, como queráis), al ver que la separaban de su diversión favorita, protestó con toda la fuerza de sus pulmones lanzando agudos gritos. Hubo que ballarla, cantarla y zarandearla para que se le pasase el disgusto de la pecera. Al día siguiente Santi tuvo una nueva ocurrencia.

—¿Y si pusiésemos barquitos de papel ahí dentro?—me dijo. Parecería un mar de verdad.

—Es una buena idea—le contesté.

Y cogiendo unos papeles blancos que había sobre una mesa doblamos, cortamos, plegamos y construimos una flota en miniatura. No tardó en cubrir la superficie del agua.

—Hay demasiada calma—opinó José Antonio—tendremos que hacer oleaje. Para lo cual metió una varilla y agitó el «mar» durante un rato.

Los barcos se balanceaban ya. Algunos llegaron a mojarse tanto, que el papel se reblandeció y se hundió lentamente.

Los peces se pusieron a comerlo como si fuesen barquillos (en realidad eso eran, barquillos, es decir, barcos pequeños).

—Ahora—dijo Santi que estaba entusiasmado con el nuevo juego—vamos a hacer un ataque de la aviación para hundir el resto de la flota.

Y cogiendo bolas de las de jugar, las empezó a tirar desde cierta altura, a modo de proyectiles.

—¡Paf!.... ¡uno hundido! ¡Paf!.... ¡dos!

Al mismo tiempo, con los labios apretados y los carrillos llenos de aire, imitaba el silbar de los proyectiles y el zumbido de los motores.

—¡Paf!.... ¡tres!

Al mismo tiempo se oyó un ruidito como de cristal roto.

—Has debido romper la pecera, Santi.

No había sido más que una raja y el agua no se salía por ella. Sin embargo cuando mamá se enteró se puso muy enfadada y castigó a Santi sin tomar postre en la comida. Juana, por lo bajo, no cesaba de murmurar:

—Si ya lo dije yo. Los peces traen mala suerte....

Pero lo peor de todo fue que por la tarde papá empezó a dar vueltas, preocupado y como buscando algo. Al fin nos preguntó:

—¿Habeis visto vosotros por aquí unos papeles?

Al instante vino a mi memoria el recuerdo de la «flota» que Santi y yo habíamos construido.

—¿Unos blancos que estaban sobre esa mesa?

—Sí; ¿dónde los habeis puesto?

—¡Oh, pues.... se fueron a pique!

—¿Qué dices, Mari-Pepa? Mira que eran unas cartas que tenían gran importancia. Me eché a llorar desconsoladamente.

Hicimos barquitos, creyendo que eran papeles que no valían y se hundieron en la pecera.

Papá fué a ver si podía salvar algo del naufragio, pero los peces se habían ya comido todo. Papá estaba furiosísimo y ya el mal humor le duró toda la tarde. Empecé a pensar que Juana tenía razón. Aquellos peces nos estaban trayendo muy mala suerte. ¿Cómo acabar con ellos? Me fui a la cocina.

—Oye, Rufa—pregunté a la cocinera—¿qué tenemos hoy para cenar?

—Sopa de pescado....

No quise oír más. En un momento en que nadie me veía, cogí los cinco peces de colores y los eché a la olla. Cuando, terminada la cena, mamá como de costumbre fué a renovar el agua de la pecera, una exclamación de sorpresa se escapó de sus labios.

—¿Y los peces? ¿Dónde han ido a parar?

—En tu estómago, mamáita y en el nuestro. ¿No has notado que la sopa estaba muy sabrosa?

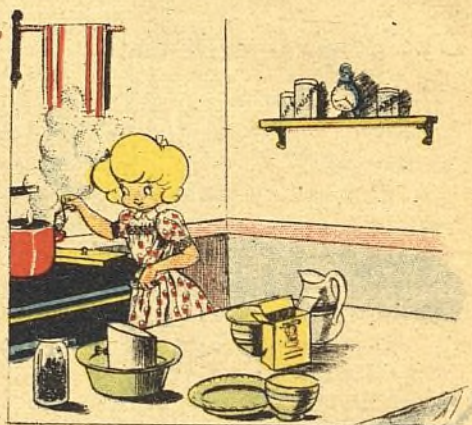
Y Juana, llena de satisfacción, comentó:

—Señora, no le riña a la niña, creo que gracias a su ocurrencia podremos vivir tranquilos en esta casa.

—¡Tonterías y supersticiones!—dijo mamá.

Y me mandó a la cama con unos buenos azotes.

Mari-Pepa.



AL BUEN JUEZ, MEJOR EL OTRO





LA FLAUTA DE PEPICO

POR LEÓN FRANCISCO

IV

—¿Es usted la madre de Pepico?

—Servidora. ¿Qué quería?

—Mi señora me manda para rogarle que deje venir a su hijo a casa. Es amigo de Luisín, y éste quiere que Pepico vaya a verle.

—¿Y dice usted que quiere?...

—Sí; Luisín está malico y siempre lo llama con una voz que parte el alma. ¡Ande usted mujer, déjelo venir, por los clavos del Señor, que Dios se lo pagará!

—Pepico no está ahora. Se fué esta mañana a la Vega a pacer la cabrilla; cuando venga, le diré que vaya—concedió la madre.

—¿Se lo dirá? Dígale que lleve una flauta de esas que él sabe hacer.

—Se lo diré.

—Entonces, reciba las gracias de mi señora. Adiós.

—Vaya usted con Dios.

Serían las tres de la tarde cuando Pepico estaba tirando de la campanilla que había en la puerta del jardín de la casa de Luisito. Había que verle con el pantaloncito de las fiestas, con su camisa de percal y su pelo negro peinado. Daba gusto verle. Así le debió parecer a la fámula, que le sonrió como sólo las mujeres saben sonreír a un niño hermoso.

—¿Eres tú, Pepico?

El afirmó con la cabeza.

—Ven, guapo; Luisito te espera. ¿Traes la flauta?

Pepico se metió la mano en el seno, mostrando el canuto verde y fresco. Mientras cruzaban el jardín, los ojos del niño iban mirando los rosales florecidos oro y las aletas de su

ban a aquella ola de perfume. Subieron entraron en la casa; ¡qué lujo! A Pepico

de cálices de naricilla palpita la escalinata y

le parecían cristales las losas que pisaba y parecía como si andara de puntillas para no romperlas. El no había visto nunca cosa igual. Los espejos, las lámparas, las vajillas, le deslumbra-

ban los ojos. Llegaron al comedor, amplio y luminoso, lleno de la fragancia del jardín. Allí estaba Luisito echado sobre una butaca, reclinada la cabeza sobre un blanquísimo almohadón; ¡qué palidez tenía su rostro! Sus ojos parecían más azules y al contraste de la blancura de la almohada, era más dorado el oro de sus cabellos. A su

lado, joven y bella, pero tristísima, la madre evocaba una Doloresa. Al verle llegar, los ojos de Luisín brillaron de contento y en sus labios quiso temblar el ala de una sonrisa, que a Pepico le pareció como aquella del pastorcillo del cuento.

La madre de Luisito le miró con dulzura y al verle tan hermoso, ella que hubiera querido para su hijo aquella salud estallante, murmuró: ¡Bendito sea Dios que hace cosicas tan hermosas sobre la tierra! y le besó en la frente.

—Mira, Luisín—dijo Pepico—he traído la flauta.

Llevándosela a los labios, le arrancó un suspiro que resonó en toda la casa y, saliendo por la ventana, se perdió en el jardín.

La madre de Luisín les dejó solos, sabiendo que la presencia de los mayores es un embarazo para los niños.

—Pepico.

—¿Qué?

—He estado muy malo, muy triste.... ¿sabes?

Siento aquí un pesillo, un pesillo.... —dijo Luisín llevándose la mano al pecho.

Anoche soñé unas cosicas muy buenas:

yo era pastorcillo y también sabía hacer flautas con los canutos de las cañas.... ¡qué bien sonaba mi flauta! Pero

las ovejas que yo guardaba eran como esas que hay en las estampas del Niño Jesús; ¡qué ovejas, Pepico.... qué campos.... qué valles.... qué ríos.... cuánto sol y cuánta luz por todas partes!

Yo sentía que no me cabía la alegría en el pecho y mi corazón saltaba de gozo.

Yo era cual un pastorcillo como otro, y podía correr sin ahogarme por los valles azules y el sol no me enfermaba.

Yo también me pasaba como tú, horas enteras bajo un álamo a la orilla del río, sintiendo en la espuma de mi sangre la canción del agua; ¡qué bien cantaba el agua!

Nunca mi madre me ha dicho un cuento tan culce como el que me decía el río.

¡Oh, qué cosas tan bonitas he soñado esta noche!

(Continuará).





Mesa REVUELTA

LOGOGEIFO

1234567890 Pórticos en las fachadas de algunos edificios.
691459520 Personas encargadas de custodiar los caudales.
59657621 Fotografías.
6478870 Lienzo para secarse las manos y la cara.
432564 Clase de vino.
34569 Cantidad que se paga por transportar algo.
1482 Sin acompañamiento.
890 Pueblo de Lérica.
57 Grito deportivo.
3 Consonante.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. horizontales: 1. Caporales. 2. Anís. Olé. 3. Bis. Nev. 4. Eme. Así. 5. Zan. L. 6. Ad. L. 7. Do. O. A. 8. Ar. L. N. 9. Saturnino. Verticales: 1. Cabezas. 2. Animadora. 3. Pisen. T. 4. Os. U. 5. R. R. 6. A. N. 7. Lo. na. Oll. 8. Ejes. N. 9. Sevillaao.
AL TRIÁNGULO: Encarado. Canina. Rana. Do.
AL JEROGLIFICO: Entredos.
A LA TARJETA: Fuente de Piedra.
AL ROMBO: E. Ene. Enero. Era. O.
AL ROMPECABEZAS: Juntate a los buenos, serás uno de ellos.
AL LOGOGEIFO: Andrajoso.
AL PASATIEMPO: Por el lado del tranvía.
AL JUEGO DE PALABRAS: Decadentista.

JUEGO DE PALABRAS

por Casas

◆ ◆ Nota musical.
+
◆ ◆ ◆ ◆ Oxido de plomo.
El rodo, poder.

TARJETA

Felisa de Lastonsan

Pueblo de Burgos.

A.



E L sostenimiento de los jardines zoológicos, cuesta a Berlín 780.000 pesetas anuales; a Amsterdam 700.000; a Amberes 800.000; a Colonia 500.000; a Londres 660.000; a Rotterdam 400.000; a Filadelfia 250.000; a Hanover 200.000; y los de París 200.000 pesetas.



E L dedo pulgar es no solamente el dedo más fuerte de la mano, sino que tiene tanta fuerza él solo como todos los demás juntos.



E N Alemania, hace unos años, las fábricas de peines construían 2.000 semanalmente.

JEROGLIFICO

I - O R o 1000 P K B Z I

¿Qué estás sacando?

A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un pájaro.

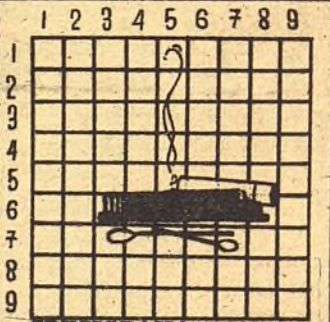


L A tortuga vieja del jardín zoológico de Londres ha cumplido trescientas noventa primaveras, durante las cuales se la viene alimentando con coles, que hay que dárselas con la mano.

PASATIEMPO

NOTA 030 KILO

¿Qué merece por su mala acción?



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Signo ortográfico. Tiene cuando un artista llega a la cumbre de sus éxitos. 2. Planta liliácea que sirve para condimentar, en plural. Arco que ostenta los siete colores. 3. Pedazo largo de una cosa delgada. Clase de tejido. 4. Adorar a Dios. Rezar. 5. Flor. Vocal. 6. Terminación verbal. Vocal. 7. Letra. Iniciales de Antonio Mafé. 8. Perteneciente al análisis. 9. Juguete que mete ruido para entretener a los niños, en plural. Verticales: 1. Saltos de agua. 2. Que tiene ojos pardos. 3. Naturales de Marruecos. Partícula inseparable. 4. Del verbo anar. Nota musical. 5. Iniciales de Ignacio Jiménez. 6. Borde agudo de un instrumento cortante. Bebida. 7. Labrar la tierra. Trasladarse a un lugar. 8. Subterráneo que se hace para extraer mineral. Al revés, juego. 9. Condimentaríamos esta carne

A pesar de existir la fiesta de los toros en España, con muchos años de anterioridad, hasta el 1725 no fueron conocidos los lidiadores de «oficio» siendo el primer torero de «profesión» Francisco Romero que vivió a mediados del siglo pasado.



ROMBO
0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Segunda persona en plural. 3. Aspirar humo de cierta planta. 4. Apócope de Santo. 5. Consonante.

A.



E L hombre en buen estado de salud respira de 16 a 20 veces por minuto, o sea de 20.000 veces al día. Los niños respiran de 25 a 35 por minuto.

C OPIAD este dibujo de un solo trazo y eleva el lápiz del papel.



ROMPECABEZAS

Si, Al, Jas, No, For, Je, Se, Via, Ra, Ce, Ta, Pa, Se, E, Ne.
Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

A.



—¿Por qué no me entregó ayer esta carta?
—Se me olvidó. Además, como no contiene nada interesante...



L OS chinos soportan mejor que ninguna otra raza el cambio de clima.



L A limonada no debe hacerse en vasijas de estaño u hojalata, porque el ácido del jugo de los limones, al ponerse en contacto con el metal, forma un veneno que, aunque no ocurra siempre, puede producir graves trastornos en la salud.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Calendario. 2. Se lleva en los viajes. 3. Substancia de la leche. 4. Pro-nombre.

A.



D ON Simplón es un hombre tan distraído que ha perdido a los dos niños que le acompañaban. ¿Podrías vosotros ayudarlo a encontrarlos?



E L rubí más grande del mundo se expuso hace años en Inglaterra. Medía 4 centímetros de ancho por 2,5 de espesor, y pertenecía a un potentado de Birmania.

CARMELO

Fallo de nuestro Concurso Literario de Navidad

La mejor noticia a nuestros lectores.

¡ATENCIÓN!

Como todos sabeis, FLECHAS Y PELAYOS, atento siempre a estimular la afición cultural de sus camaradas, había organizado un Concurso literario bajo el sugestivo tema de «Descripción en prosa o en verso de un Belén o Nacimiento». ¿Necesitaremos encareceros la enorme tarea que ha pesado estos meses sobre los señores del jurado seleccionador? Una sola cifra convencerá con su poderosa elocuencia a los impacientes, resignará a los eliminados y despertará la admiración de todos hacia los catorce camaradas finalistas, de los que vosotros mismos seleccionasteis a los cuatro vencedores.

1228

Mil doscientos veintiocho originales recibidos. Mil doscientos catorce competidores, que fueron eliminados por los siguientes originales y sus autores:

Primer premio: «Gloria In Excelsis». Autora: María Manzano de la Rosa, 12 años. Madrid.



1er. Premio
«Gloria In Excelsis»
María Manzano de la Rosa

Segundo premio: «Descripción de un Nacimiento».

Autora: Mercedes Ahedo, 15 años. Carabanchel Alto (Madrid).

Tercer premio: «El Nacimiento».

Autor: José Luis González Arribas, 12 años. Segovia.

Cuarto premio: «Descripción de un Belén».

Autor: José Ramón Ferrer, 15 años. Murcia.

Menciones honoríficas

«Un Nacimiento»

Autores: Carmen y Paquito Peramos Mendoza. Madrid.

«Belén»

Autora: Angeles Fernández Osete, 15 años. Madrid.

«Descripción de mi Belén»

Autora: Purita González Valdés, 12 años. Gijón.

«Cómo será mi Nacimiento»

Autor: Tatín Cebrián. Valencia.

«El Niño Jesús se siente a gusto en mi Nacimiento»

Autor: Jesús Monasterio Ruiz. Madrid.

«En el Portal de Belén»

Autora: María del Carmen de Diego. Burgos.

«Mi Nacimiento»

Autor: José Luis Blasco Moreno. Zaragoza.

«Venid, pastorcitos»

Autora: Sacramento Muñoz (no con-signa domicilio).

«Ante el Belén»

Autora: María del Pilar Mateo (idem).

«Estampa»

Autor: Castro Pino Corrales. Huelva.

¡Y ahora viene lo bueno!

Los cuatro primeros premios consistirán:

Al primero: Una preciosa muñeca

(casi de tamaño natural) vestida de enfermera, regalo de FLECHAS Y PELAYOS.

Al segundo: Una magnífica pluma estilográfica con su lapicero correspondiente, en bonito estuche.

Al tercero y cuarto: Sendas plumas estilográficas, delicado obsequio al igual que el anterior, del Sanatorio de las Estilográficas, Casa de doña Pura Ortega, Puerta del Sol, 8, (entre Mayor y Arenal) y Montera, 16, Madrid.

Los camaradas premiados residentes en Madrid, pueden pasar a recoger los premios en el domicilio de nuestra redacción, José Antonio, 49, 3.º, a cualquier hora de la mañana, los días hábiles. A los de provincias, se les remitirá por correo. A unos y a otros, nuestra enhorabuena.



2.º Premio
«Descripción de un Nacimiento»
Mercedes Ahedo



3er. Premio
«El Nacimiento»
José Luis González Arribas



4.º Premio
«Descripción de un Belén»
José Ramón Ferrer



Seleccionado
«Belén»
Angeles Fernández Osete



Seleccionado
Poesía: «Un nacimiento»
Carmen y Paquito Peramos Mendoza



Seleccionado
«Cómo será mi Nacimiento»
Tatín Cebrián



Seleccionado
«Descripción de mi Belén»
Purita González Valdés



Seleccionado: «El Niño Jesús se siente a gusto en mi Nacimiento»
Jesús Monasterio Ruiz



Seleccionado
«Mi Nacimiento»
José Luis Blasco Moreno



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Poco después una lluvia de flechas caía sobre los hombres blancos, quienes parapetados tras los gruesos troncos de los árboles, disparaban sin interrupción.

Las armas de fuego hacían verdaderos destrozos entre la gente de color, pero lejos de amedrentarse seguía la lucha enfurecida por el estruendo de las descargas.

Una flecha, hábilmente disparada hizo blanco en el hombro del profesor.



El fusil que sostenían sus manos cayó al suelo, y el herido tuvo que recostarse contra el árbol; venciendo con serenidad el agudo dolor, arrancó con pulso firme la cimbreada flecha, apretando la herida con un pañuelo, que inmediatamente quedó tinto en sangre.

—¡Estáis herido!—exclamó el ayudante que se hallaba próximo a él, dejando de disparar.



—¡No importa! Sigue disparando—ordenó don José echándose en tierra preso de agudísimos dolores.

A pesar de los sobrehumanos esfuerzos que hacían los hombres blancos, los salvajes, en incalculable número, iban ciñendo el cerco sin importarles las pérdidas humanas.

—¡Vamos a pasarlo mal!—comentó uno de los ayudantes.



—¡Esto se está poniendo muy negro!—dijo otro.

—¡El profesor ha caído herido!—exclamó un tercero.

—¡Estamos perdidos!...

Sin explicarse nadie la causa, cesó la lluvia de flechas, y grandes alaridos resonaron en el bosque; la masa de guerreros negros fué retrocediendo lentamente, dando un poco de tregua a los exploradores.



—¿Qué sucederá?—se preguntaban unos a otros maravillados por tan brusco cambio.

Una espesa columna de humo les aclaró el misterio. Poco después grandes llamas lamían los troncos de los árboles. ¡El bosque estaba ardiendo!... Los negros hufan en todas direcciones para salvarse de la gran hoguera.



Conjurado momentáneamente el peligro, dos exploradores, cogieron al profesor, que a causa de la sangre perdida estaba desfallecido.

—¡Regresad al campamento para atenderle; yo me quedo con los demás!—dijo Anselmo, el ayudante preferido de don José.

(Continuará)